

En *De la invisibilidad al estigma. Representaciones mediáticas, telediarios y violencias en el Noroeste y Nordeste argentino*. Buenos Aires (Argentina): Biblos.

Juventud en la mira representaciones y visibilizaciones en el tratamiento periodístico televisivo de un caso conmocionante.

Gabriela Palazzo y Gómez, Pedro.

Cita:

Gabriela Palazzo y Gómez, Pedro (2021). *Juventud en la mira representaciones y visibilizaciones en el tratamiento periodístico televisivo de un caso conmocionante*. En *De la invisibilidad al estigma. Representaciones mediáticas, telediarios y violencias en el Noroeste y Nordeste argentino*. Buenos Aires (Argentina): Biblos.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.palazzo/75>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pf8d/m1v>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JUVENTUD EN LA MIRA
REPRESENTACIONES y VISIBILIZACIONES EN EL TRATAMIENTO
PERIODÍSTICO TELEVISIVO DE UN CASO CONMOCIONANTE

Gabriela Palazzo (CONICET-UNT)

Pedro Arturo Gómez (UNT)

Introducción

Este artículo se enmarca en el proyecto *De la invisibilidad al estigma. Identidades y representaciones de la diferencia socio-cultural en telediarios de aire del NOA y NEA*, un trabajo regional e interdisciplinario, junto con investigadores/as del NEA y NOA argentino, subvencionado por el CONICET y la Defensoría del Público. Su objetivo es estudiar las representaciones en el discurso periodístico televisivo en torno a la diferencia / desigualdad socio-cultural, dando cuenta de los casos en que esas operaciones mediáticas involucran a colectivos juveniles. Para tal fin, abordamos el caso de Matías Albornoz Piccinetti, un adolescente estudiante de un colegio universitario tucumano que el 19 de mayo de 2017, en el centro de la ciudad de San Miguel de Tucumán, fue asesinado durante una pelea callejera en la que participaron otros adolescentes. El hecho alcanzó relevancia en los medios y se construyó como un caso conmocionante (Fernández Pedemonte: 2015), donde confluyeron representaciones asociadas a los ámbitos institucional y social vinculados a la condición juvenil de Matías.

Indagamos aquí en las representaciones sociales que se activan en el discurso periodístico situado dentro del marco característico de la enunciación televisiva. Especial atención se presta a las características discursivas e ideológicas de la escena enunciativa (Maingueneau: 2001; Fonte: 2003) y los rasgos constitutivos del periodismo en la televisión (Ekström, 2000), que revelan tanto las operaciones como la disposición de jerarquías en los procesos de enunciación, locución y citación, así como sus escenografías.

El análisis se realiza sobre la base de la transcripción de las ediciones matutinas y vespertinas del noticiero de Canal 10 de Tucumán¹ correspondientes al 19 y 22 de mayo

¹ Este informativo cuenta con dos emisiones, la primera en el horario del mediodía, con la conducción de Ana Pedraza y Marcelo Caferro. Mientras que la segunda edición, a partir de las 20 horas, es

de 2017, que incluye tanto la enunciación verbal como los aspectos audiovisuales, con particular atención en los procedimientos de edición y la articulación de voces en el relato noticioso, desde una perspectiva sociodiscursiva.

1. El telediario en el discurso audiovisual televisivo

Inagotable máquina de contar historias, la televisión ha puesto al desnudo el alma narrativa de las noticias y su condición de producto del periodismo en tanto industria. Si se pretende dar cuenta de la representación de la realidad en el discurso periodístico televisivo, al analizar los textos audiovisuales de los telediarios hay que tener muy en cuenta tanto los rasgos característicos de la enunciación periodística, como las reglas de la semiosis televisiva: géneros, formatos, soportes, regímenes institucionales de significación, enunciación, organización productiva, contrato de lectura o audiencia, etc. La representación de la realidad en el discurso audiovisual televisivo (al igual que en el audiovisual cinematográfico y en cualquier producción discursiva en general), en géneros ficcionales y de no ficción, conlleva una puesta en escena. El resultado de este procedimiento en la elaboración de las noticias es ese énfasis realista televisivo, que promueve los datos de sus representaciones como autoevidentes, no tanto porque escamotee sus recursos sino más bien porque los pone en primer plano con expresiones del tipo “fuimos los primeros en estar allí”o, ante la urgencia de los hechos, “les mostramos imágenes sin editar”, etc. Este efecto de hiper-realismo no sólo es el resultado de operaciones sobre los contenidos tales como la “exasperación del caso” y la acentuación dramática, sino también de un cierto estilo enunciativo que se apropia del grano de la voz viva en la oralidad coloquial como recurso que refuerza la intensidad del mensaje y su accesibilidad por un efecto de “proximidad cotidiana” con respecto al público destinatario.

Por lo tanto, el análisis de la representación de la realidad en los textos periodísticos televisivos, con sus efectos de visibilización e invisibilización, supone responder la cuestión de qué tipo de evento comunicativo es la generación efectiva de esos textos, en

conducida por Celia Nahra y Guido Sebastián Ferreyra, acompañados por columnistas especializados. Por la medianoche se emite “TVPrensa en síntesis” conducido por Guido Sebastián Ferreira, un mini noticiero con las noticias más relevantes de la jornada. La elaboración de las fichas correspondientes al visionado de las ediciones relativas a este suceso fue realizado por la Mgter.Evangelina Narvaja y el Lic. José Luis De Piero, becarios de CONICET y miembros del equipo de investigación del nodo Tucumán.

términos de componentes tales como las condiciones de producción, los tópicos abordados, la situación, sus participantes, los objetivos previstos, el tono, la instrumentalidad técnica y tecnológica, las reglas de adecuación interaccional, los géneros discursivos involucrados y sus formatos específicos.

Ilusionistas profesionales, los periodistas se dedican al tráfico narrativo de verdades. Las noticias son historias (necesariamente tienen la estructura de una narración), pero se trata de un particular uso de la textualidad narrativa en el interior de una esfera de la praxis social (el periodismo) y su correspondiente discurso: historias que se pretenden vehículos privilegiados de la verdad. Es así que la narración periodística se orienta hacia una finalidad imperativa: crear la apariencia de ser hechos, crear “la trama de la facticidad”, a través de un estilo informativo y una rutina de producción de las noticias que incluye la búsqueda de accesibilidad, credibilidad y autenticidad en las fuentes, división de trabajo entre documentación y redacción, la confrontación de opiniones divergentes o enfrentadas como garantía de imparcialidad, pretensiones de exactitud y equilibrio, procedimientos que abonan la credibilidad según la doctrina del juego limpio. Las noticias no son los hechos sino su narración; una narración trazada según las reglas de los juegos de lenguaje del periodismo, historias que provienen de un sector hegemónico de construcción de realidad: el periodismo interpreta el mundo, da sentido a la realidad, construyendo el significado. Pero nada hay en esta propiedad constructiva del lenguaje que determine una “esencia” del discurso periodístico, se trata más bien de un uso específico de los poderes inherentes del lenguaje: poderes de la semiosis que desplaza las cosas para manipularlas simbólicamente, convirtiéndolas en objetos de signos. Lo particular está en el poder social del periodismo (el “cuarto poder”), su densidad y peso político, sus fuerzas simbólicas, sus estrategias de síntesis y transfiguración de imaginarios, su inscripción en el sistema capitalista de consumo y la consiguiente configuración de las noticias como producto de la industria periodística, una industria que se ha acercado cada vez más a las industrias del entretenimiento hasta forjar un nuevo e inquietante estilo: el del infoentretenimiento.

Lo primero que llama la atención en el audiovisual televisivo es el polimorfismo transdiscursivo que trastoca las tradicionales reglas del lenguaje periodístico, sobre todo aquellas que giran en torno a la objetividad como valor dominante. En la polifonía de noteros, entrevistados, relatores en off, columnistas, leyendas pie de imagen e identificatorios, sobresalen las voces pastorales de los conductores, que lejos de guardar impávida neutralidad intercambian expresiones en franco tono coloquial, adjetivando y

editorializando los acontecimientos, con registros que van de lo humorístico y distendido a lo grave y formal, según los contenidos. Mientras tanto, en el cuerpo de noticias, las relevantes y las “otras noticias” —las notas de color y aquellas cuyo interés radica en su fuerza dramática y su impacto visual— se intercalan e impregnan recíprocamente, así como el telediario en su conjunto se impregna de otros espacios de programación (ficcional y no ficcional) en la contigüidad y continuidad del flujo. Las tradicionales demandas de un estilo “fáctico” han retrocedido, sin que cedan las pretensiones de verdad y objetividad, a favor de un estilo “emotivo” que lejos de oponerse a esas pretensiones hace que “la verdad” sea más intensa y, por lo tanto, más tangible y eficaz en su acceso a los públicos como comunidad de intereses y valores.

Cabe, entonces, interrogarse acerca de la representación que hace de la realidad el discurso informativo de la televisión y de los efectos de sentido que produce, en la medida en que esos efectos hacen a la visibilidad social. Uno de los núcleos de sentido en el régimen de representación vigente para el discurso periodístico es el criterio-valor de “dramatización”, en virtud del cual lo actual vale como noticiable según sus posibilidades de puesta en espectáculo. Esta reducción de los contenidos a la crispación del efecto contribuye a la deshistorización de las referencias, circunscribiendo los mensajes a su fuerza dramática y a la espectacularidad de su puesta en escena. El medio es el mensaje.

Cualquier estudio de la significación del discurso televisivo, tanto ficcional como no ficcional, exige un conocimiento pormenorizado de las normas que rigen la semiosis televisiva: los códigos del lenguaje audiovisual y su dinámica temporal que propicia la estructuración narrativa, las condiciones industriales de producción que pesan sobre la televisión, el carácter lúdico-afectivo de su lenguaje (prácticamente todos los géneros televisivos reelaboran actividades lúdicas: competencias y concursos, enfrentamientos dramáticos, puestas en escena y *shows*, la ficcionalización narrativa, la erotización de sus contenidos, su vocación de intensidad), su profunda imbricación con los elementos lúdicos, dionisiacos y festivos de la cultura popular, transformados éstos por la cotidianización, privatización y virtualización electrónica que supone la recepción televisiva en el espacio-tiempo doméstico del hogar, la vertiginosa red de hibridación cultural y lazos intertextuales que entreteje la televisión. En un sentido más amplio, la semiosis televisiva se constituye sobre la base de ciertos rasgos específicos del lenguaje audiovisual: enunciativo antes que analítico, acumulativo y aditivo antes que subordinado lógicamente, repetitivo antes que innovador, redundante antes que austero,

cercano al mundo vital antes que abstracto, orientado a adaptarse al espectador, de carácter más empático que con distancia objetivante, con esquemas agonísticos antes que lógico-conceptualesⁱ. Todas estas características coinciden con las de una cultura de oralidad primaria, sin presencia de la alfabetización y de la escritura, tal como la describe Walter Ong (1993), una “segunda oralidad” cuyo advenimiento en el público occidental masivamente alfabetizado es el producto de la acción de los medios y sus lenguajes audiovisualesⁱⁱ.

En el caso específico del periodismo en televisión, sus prácticas no pueden escapar de los rasgos generales de la semiosis televisiva, lo cual pone en evidencia al periodismo como comunicación en un mercado de noticias, imágenes e historias. Para asegurarse la vigencia dentro de ese mercado, el periodismo televisivo despliega estrategias comunicativas dirigidas a obtener, mantener, consolidar, fortalecer y prolongar el vínculo con los espectadores. Estas estrategias o modos de la comunicación son (i) la información, (ii) el contar historias y (iii) la atracción, según el modelo elaborado por Mats Ekström. Una manera de ilustrar cada uno de estos modos de la comunicación sería asociándolos con un soporte, un formato o un emplazamiento: la tabla informativa o el boletín (información), los cuentos que los mayores cuentan a los niños antes de dormir (contar historias) y el espectáculo circense (atracción). Con respecto a estos tres modos de comunicación, las intenciones comunicativas básicas puestas en juego en la producción discursiva del periodismo televisivo serían:

- Ofrecer información lo suficientemente relevante, interesante y fidedigna como para captar de manera sostenida la atención y el interés del público. (Información)
- Contar una historia que sea lo suficientemente excitante o dramática como para capturar de manera sostenida la atención y el interés del público. (Contar historias)
- Ofrecer atracciones lo suficientemente espectaculares, perturbadoras o extraordinarias como para atraer y fascinar al público. (Atracción)

De la misma manera, los estados actitudinales en el público para su involucramiento serían:

- Sed de conocimientos, necesidad de saber, de mantenerse informado (información)
- Deseo de aventura, el placer de escuchar una historia, la propensión a la empatía, a experimentar el drama y el suspenso (contar historias)

- Anhelos de mirar, la atracción por imágenes que causen una fuerte impresión, interés por ver algo fuera de lo común y ordinario, algo espectacular, oculto o prohibido (atracción)

También según estos tres modos de comunicación se construyen los roles que asumen los participantes en las situaciones discursivas, aunque en complejos ordenamientos según los géneros, las estructuras narrativas y las ideologías:

- El /la periodista: *el informador*. La audiencia: *los buscadores de conocimiento (los ciudadanos)*. Los terceros (entrevistados, invitados, etc.): *la fuente*. (Información)
- El/la periodista: *el narrador*. La audiencia: *los narratarios*. Los terceros (entrevistados, invitados, etc.): *los personajes*. (Contar historias)
- El/ la periodista: *el maestro de ceremonia*. La audiencia: *los espectadores*. Los terceros (entrevistados, invitados, etc.): *los actores / artistas*. (Atracción)ⁱⁱⁱ

Estos tres modos de la comunicación no son categorías empíricas, sino abstracciones de una tipología para el análisis: no constituyen fenómenos que puedan hallarse en estado puro en la realidad concreta de los textos mediáticos. En cualquier exponente del discurso periodístico televisivo estas tres modalidades están siempre presentes en diferentes proporciones (Op. cit.: 469). Así diseñado, el modelo de Ekström resulta adecuado como una de las herramientas posibles a la hora de dar cuenta de los procesos de producción de sentido en la esfera del periodismo televisivo.

La palabra es la condición de las imágenes televisivas. Este predominio de la verbalidad sobre la imagen en TV se manifiesta en la preeminencia de una oralidad electrónica, omnipresente y central: todos los géneros televisivos se abren y cierran con alguien hablando ante las cámaras. La centralidad de la voz en la televisión se exhibe con particular nitidez en los telediarios, donde la oralidad es ubicua, constituyéndose como un actante principal mediante el despliegue de los distintos tipos de voz televisiva.

No hace falta un gran esfuerzo de perspicacia para detectar en los telediarios argentinos habituales —tanto en televisión abierta como por cable— una generalizada práctica discursiva que incorpora en los textos verbales del periodismo televisivo rasgos propios del habla oral informal, como la afectividad y la coloquialidad: diminutivos,

umentativos, muletillas, frases hechas, modismos, matices de entonación, etc. Esta práctica —esperable en los textos producidos por los actantes de los acontecimientos noticiados— se presenta a cargo de los actantes del telediario (conductores, columnistas, reporteros en móviles, enviados especiales), de quienes se esperaría —según la normativa periodística clásica— un habla más "neutra", aquel ideal de un "grado cero" de la expresividad ya mencionado.

Contrasta con este ideal de neutralidad discursiva —digamos "programática"— la oralidad "heterodoxa y polimorfa" del telediario real, un complejo espacio de polifonía audiovisual, por el que se desplazan saberes y discursos en permanente intersección y contaminación recíproca, hibridez característica de la puesta en escena de la semiosis televisiva. En esa escena discursiva pública mediática, adensada e intensificada por la retroalimentación con las prácticas comunicacionales de la era digital y su cultura de la conectividad, las fronteras entre doxas y epistemes se disuelven o, por lo menos, se hacen borrosas, para dar paso a esferas de acción contiguas y porosas ante la percepción esencialmente discontinua pero integrada de los telespectadores.

Una voz o mosaico de voces en primer plano (condición de las imágenes en la pantalla televisiva) que se alimenta de una voz colectiva de fondo, de cuya oralidad se apropia para nutrirse y legitimarse: un barrido de la opinión (hecha) pública y sintetizada en la enunciación mediática, donde actantes noticiados y actantes noticiantes se fusionan en una gran voz visual, actante principal de ese espectáculo que es el telediario.

¿Qué quedó de aquella pretendida "verdad" en los dominios de este espacio audiovisual, escenificado como dialógico?

La verdad es una pretensión que los hablantes proyectan sobre sus actos de habla, junto con otras pretensiones tales como legitimidad (i.e. rectitud con respecto a las normas de acción en determinados marcos y adecuación al sistema de valores y creencias), sinceridad (coincidencia con los estados interiores) e inteligibilidad (corrección constructiva de los productos simbólicos). Siguiendo en esto la teoría elaborada por Jürgen Habermas, en su conjunto constituyen pretensiones de validez, sujetas a las condiciones de aceptabilidad del reconocimiento intersubjetivo. Esto vale también para la producción discursiva mediática.

Ciertamente, la pretensión de verdad no retrocede, tal como queda expresamente manifiesto en los protocolos de la enunciación periodística televisiva: "Un periodismo independiente, sólo comprometido con la verdad", según rezaba el slogan publicitario de un telediario (a propósito, no hay que olvidar el carácter de productos en un mercado

de consumo que tienen los mensajes mediáticos, cuyos centros de producción, además de instituciones, son empresas y como tales se rigen por la razón de la rentabilidad).

¿Cómo se sostienen las pretensiones de verdad incrustadas en un discurso colonizado por los registros del habla oral informal que, a simple vista, les resultan no solo ajenos, sino también adversos?

Un principio de convivencia entre una fuerte pretensión de verdad y una oralidad audiovisual polimorfa es la distribución de los anclajes: la verdad puede ser —y muy a menudo es— tematizada, así es que se configura como una presencia constante en el protocolo del relato-noticia, presuposición elemental de la diégesis periodística; los usos de la oralidad, por su parte, tienen que ver algo con los procedimientos retóricos y bastante con las estrategias enunciativas, mediante las cuales se elaboran las instancias del emisor "ideal" y del "destinatario" también "ideal".

2. La escena enunciativa de un “caso conmocionante”

Las emisiones del noticiero registradas para este trabajo tratan el tema en tres instancias: (a) las horas posteriores a la pelea callejera, cuando Matías estaba internado en estado grave; (b) el fallecimiento y (c) el velorio/despida del cortejo desde el colegio hasta la sala velatoria.

Tomamos como instrumento metodológico operativo la noción de “caso conmocionante”:

“[...] relatos de acontecimientos que, si bien responden a los criterios de noticiabilidad y se ajustan a las secciones temáticas de los medios, implican, en varios sentidos, rupturas de las rutinas. El caso es un corte abrupto de la vida cotidiana. Son casos periodísticos particularmente estremecedores, ya sea por la envergadura de los acontecimientos que narran, la permanencia en la agenda pública o el grado de debate que desencadenan”. (Fernández Pedemonte, 2015).

Lo dicho supone que el caso toma de sorpresa a todos los actores relacionados, también a los medios. Irrumpe, produce una drástica renovación de la agenda pública y hace que emerja en el discurso público un conflicto estructural latente. En relación con la muerte de Matías, el suceso es nombrado como “caso” constantemente en el telediario. La confluencia de representaciones como el prestigio del colegio, el espacio también central del lugar del hecho en la vida urbana; la percepción de “cercanía” social con la

víctima y el efecto perturbador por tratarse de jóvenes estudiantes (escolarizados) en relación con un hecho delictivo configuran su rasgo *conmocionante* desde la construcción enunciativa del noticiero. Lo conmocionante está, entonces, en lo que podríamos llamar la “topografía del escándalo” remarcada en la enunciación colectiva del “nosotros” dentro de un marco de la gramática de las emociones. Los periodistas manejan, además, hipótesis a corto plazo (la venganza). En la construcción discursiva del suceso sobresalen las operaciones de narrativización, editorialización y modalización en los actos de habla de los conductores del telediario, así como una focalización en determinados tópicos e imaginarios que hacen al encuadre de los jóvenes en relación con la coyuntura social de inseguridad, junto con efectos de visibilidad e invisibilidad de la realidad como puesta en escena. Asimismo, expresiones subjetivas en el relato de los sucesos, tales como “asustó” o “conmocionó”, anclan su condición de conmocionante en el discurso. La dimensión de lo delictivo/penal que tiene que ver con la causa o bien, el “caso” penal, que es transversal a este suceso conmocionante permite permear la dimensión temporal de la representación social sobre jóvenes en la dicotomía los jóvenes de antes/los jóvenes actuales. Esto último constituye la emergencia del conflicto estructural latente que menciona Fernández Pedemonte.

Finalmente, la pervivencia del caso en la memoria mediática es otro elemento relevante: a casi cuatro años del suceso, continúa el seguimiento de la causa penal (sus abogados solicitan la elevación a juicio oral a los acusados, dos de ellos ya con mayoría de edad²) y el recuerdo de Matías en forma de festival homenaje, con suelta de globos y expresiones artísticas a la vez que de reclamo por justicia.

La construcción de este suceso conmocionante en el discurso del telediario, el tratamiento periodístico de la pelea entre estudiantes secundarios de la ciudad de San Miguel de Tucumán, en 20017 -cuyo desenlace fue la muerte del estudiante Matías Albornoz Piccinetti- se sostiene en operaciones de narrativización, editorialización y modalización en los actos de habla de los conductores, así como una focalización en determinados tópicos e imaginarios que hacen al encuadre representacional de los jóvenes en relación con nociones como la rebeldía, junto con una topografía o

²Basándose en la ley 8933 del Código Penal provincial, en agosto de 2020 un juez de menores dio lugar a que los padres de la víctima conformaran la querrela. El 28 de diciembre, un juez de impugnación dio lugar al planteo de la defensa y desestimó que se pueda querrellar a acusados menores de edad. Nota de ILA GACETA <https://www.lagaceta.com.ar/nota/875025/actualidad/juez-desestima-padres-matias-albornoz-piccinetti-sean-querellantes-causa.html>

cartografía social que hace a la visibilidad e invisibilidad de la realidad como constructo discursivo.

A fines del análisis del telediario, diferenciamos dos niveles: el enunciativo y el enuncivo. El nivel enunciativo corresponde a los contenidos del marco de enunciación de los conductores del telediario, las imágenes que los muestran en sus acciones e interacciones, en el desempeño de su rol. El nivel enuncivo es el de los contenidos noticiosos, todo aquello que corresponde al enunciado de la noticia, sus actantes, sus hechos, sus imágenes y palabras.

En el nivel enuncivo, dentro del bloque “Titulares”, las imágenes muestran con un zócalo que dice “Pelea de estudiantes: dos apuñalados” una sucesión de fotografías donde predominan las figuras de policías en el lugar del hecho, marcado con cinta perimetral. La voz masculina en off habla de dos jóvenes estudiantes que resultaron heridos, con arma blanca, uno de ellos de gravedad, da información del lugar donde se produjo el enfrentamiento y referencias al colegio al pertenecen los estudiantes en términos de “víctimas”, el Gimnasium Universitario de la UNT, mientras los atacantes serían de los colegios San Lucas y Guido Spano y quienes, por orden de la Justicia, fueron alojados en el Instituto de menores Julio Argentino Roca.

En el nivel enunciativo del bloque dedicado al caso conmocionante en TV Prensa 2da edición del 19 de mayo de 2017, se comprueba la modalidad coloquial en la interacción verbal de los conductores, como así también las marcas actitudinales de valoración y opinión, esto es la tendencia a la editorialización informal, espontánea. Se hace explícita también la dimensión narrativa de la noticia como relato, a través del pronunciamiento del verbo performativo “contar”: “Les contamos ahora lo que sucedió en la zona norte...”, operación a través de la cual se renueva un contrato o pacto de (tele)audiencia que pasa por una asignación de roles comunicacionales, donde los conductores del telediario desempeñan ese papel de enunciadores profesionales del campo periodístico, pero a la vez también se presentan (más bien se representan) como portadores de algo digno de ser relatado en términos de noticia y de agentes de actos enunciativos que tienden un puente narrativo con los destinatarios -el público- puente que reafirma a la vez una comunidad de interés a la que pertenecen tanto el público como los conductores del telediario. De inmediato, el paso al nivel enuncivo muestra un primer plano de una mancha de sangre en el suelo, en una operación metonímica que remite al hecho noticioso ubicándolo de inmediato en ese subgénero periodístico denominado “la nota roja”, la noticia policial. Las imágenes de la fachada de una casa de negocios

contextualizan visualmente el hecho que está siendo narrado. Las voces de los conductores en off narran el suceso, continuando con los rasgos de coloquialidad como la modalización que aparece en la expresión “lamentablemente” y el sostenimiento de una puesta en escena verbal dialógica entre los agentes enunciativos. El zócalo hace referencia al hecho diciendo “En Barrio Norte. Pelea entre estudiantes: dos apuñalados”. “Un hecho que conmocionó y asustó a la gente que -te imaginás- se trasladaba en pleno centro de la capital tucumana”, continúa la puesta en escena dialógica del nivel enunciativo, con fuerte presencia de la calificación emotiva (“conmocionó”, “asustó”). Se habilita la presencia y palabra en el nivel enuncivo de una representante institucional del campo médico, responsable del área donde están internados los estudiantes, para dar información sobre su estado de salud. El zócalo la identifica, dando su nombre y presentándola como médica del Centro de Salud, mientras la línea inferior sigue operando como marcador temático haciendo referencia al hecho como “Pelea entre estudiantes: dos apuñalados”. Las imágenes alternan entre un plano medio de la médica dando su testimonio (también hay un momento en el que un plano más amplio la muestra junto con otro médico, quien aparece solo en un breve momento, en un plano sólo dedicado a él), el primer plano de la mancha de sangre en la vereda, la fachada de la tienda y registros del interior del Centro de Salud, mientras se escucha la voz de la médica y del notero en el reportaje. Este segmento de contenido se ubica con nitidez en el marco institucional médico, tanto por las referencias visuales y verbales a ese campo y al Centro de Salud, como por la indumentaria médica de la entrevistada.

La vuelta al nivel enunciativo muestra la interacción verbal conversacional de los conductores, con predominio de la conductora, quien continúa con la modalización apreciativa, calificando el hecho como “lamentable”, en un estilo de interlocución por el marcador “¿eh?”, “increíble, ¿eh?”. La referencia a “colegios donde asisten personas que uno conoce y está la violencia aquí, ¿no? (...) cerquita...” es una apuntación deíctica que remite a un espacio en común, incluyendo la connotación afectiva del uso del diminutivo. De inmediato, pasan a leer un comunicado de prensa de la UNT, en la voz del conductor masculino, mientras se reiteran las imágenes de la mancha de sangre en el suelo, junto con imágenes de la fachada de la tienda y de gente caminando por el lugar.

La emisión del telediario TV Prensa del mediodía del 11/05/2017 se abre en su nivel enunciativo con la imagen de la conductora y el conductor de pie, en plano medio. El conductor da la bienvenida y anuncia que “este es un lunes que no vamos a arrancar

como cualquier otro...” y de inmediato pasa a un estilo de editorialización para hacer referencia al fallecimiento del joven víctima de una agresión con arma blanca en una pelea entre estudiantes. Señala que los hechos ocurrieron “en pleno centro” y, tras afirmar que esto “enluta a la provincia”, pasa a una modalidad fática con un llamado a la reflexión, haciendo uso de una primera persona del plural inclusiva -“como sociedad nos debemos a una reflexión”- con reiteradas preguntas retóricas -“¿qué está pasando en las familias”, “¿qué está pasándonos a todos con este tema?”. Predomina la modalización lógica de deber y la modalidad apreciativa. Saluda a su colega y ella hace lo propio incluyendo en el saludo a los telespectadores, y hace referencia al hecho conmocionante en términos de algo que “nos duele a todos los tucumanos como sociedad”.

En el nivel enuncivo, los titulares focalizan el hecho conmocionante en el adiós que en el Gymnasium Universitario familiares y compañeros tributaron al joven fallecido, con un zócalo que hace referencia a esta acción calificándola como “Triste despedida”. La voz en off (femenina) se refiere a lo mismo también en términos de “triste despedida” dando datos acerca de cuándo y dónde se realizó, quiénes asistieron y hace una síntesis del hecho que desencadenó la muerte del muchacho. Las imágenes muestran filmaciones registradas en el local del Colegio durante la ceremonia de despedida.

El desarrollo de la noticia sobre el adiós al joven fallecido muestra en el nivel enuncivo imágenes filmadas de las actividades de despedida en el Colegio -salida del cortejo fúnebre, ingreso de mucha gente por las puertas de la institución, manifestaciones de los jóvenes estudiantes, una suelta de globos...- con el zócalo “triste despedida”, mientras la voz en off hace referencia a peleas de estudiantes anteriores y al hecho de esta pelea en particular, para pasar a relatar las acciones desarrolladas durante la despedida, con marcada orientación editorializante, con cierta imprecisión en los hechos narrados y más énfasis en las modalidades lógicas y apreciativas, incluyendo una aserción final remarcada con modalidad de certidumbre que remite a un campo religioso “Matías ya no está, pero seguramente su familia eleva oraciones para que no haya un final así con otro joven”.

La referencia que la conductora hace al hecho conmocionante lo califica no sólo como algo doloroso que afecta a la sociedad en su conjunto -“enluta a todos los tucumanos”- (conglomerado social mencionado a partir de un nosotros inclusivo), sino también como algo que supera la capacidad de comprensión, de entendimiento. Tras las declaraciones de una facultativa médica acerca del estado de salud del otro muchacho herido, el

retorno al nivel enunciativo, de nuevo a cargo del conductor, vuelve al estilo editorializante con un llamado al diálogo con los adolescentes, a los que encuadra -con modalidad lógica de certidumbre (“indudablemente”- dentro de un tópico en el campo semántico de la juventud: la rebeldía (el atrevimiento de “querer cambiar el mundo”), para luego pasar a una modalidad deóntica según la cual esa energía (la de la rebeldía, la del atrevimiento juvenil) debe ser canalizada por “valores” “o contenida espiritualmente”. Es notable que en los extensos contenidos editorializados del nivel enunciativo predomina el enunciador masculino. Los contenidos enunciativos inmediatos posteriores muestran declaraciones de la Secretaria Académica de la UNT, en alternancia con imágenes del lugar donde ocurrió la pelea, evidentemente captadas no mucho después del hecho, mostrando las manchas de sangre en el suelo y una zona de la vereda sellada con cintas perimetrales, con presencia policial.

En *TV Prensa 2da edición* (vespertina), la noticia relacionada con el hecho conmovedor es la mejora del estudiante herido, tal como reza el zócalo en el segmento de Titulares. Aparece en tercer lugar dentro del orden de contenidos, con imágenes de la fachada del Hospital Padilla, la facultativa médica de esa institución y registros del lugar de la pelea, con primer plano de la mancha de sangre en la vereda, y encuadres más abiertos que muestran las cintas perimetrales que marcan el lugar y policías, mientras la voz en off (masculina) informa sobre el hecho original, la muerte del otro joven herido y la despedida que le tributaron sus compañeros, a la que califica de “emotiva”, remarcando la voluntad expresada por los jóvenes de no responder con violencia a la violencia.

El desarrollo de la noticia sobre el caso conmovedor se hace en el segundo bloque, con un plano medio de la conductora y el conductor, en el nivel enunciativo. La conductora inicia el tratamiento del tema, haciendo referencia a las y los asistentes a la despedida de los restos del estudiante fallecido. De inmediato su voz pasa a off en el nivel enunciativo, con imágenes filmadas en la despedida tributada al joven, en un tono de marcación emotiva que (una vez más) se aleja de la aserción informativa, para pasar a expresiones de emotividad que hacen referencia al dolor cuando comenta: “claro, cómo no, no podían creer lo que había pasado...” El contenido verbal escrito del zócalo dice “Perdió la vida en una pelea entre estudiantes. Despidieron los restos de Matías Piccinetti”. Se mantiene el estilo dialógico / conversacional en la interacción de la conductora y el conductor, en un intercambio a través del cual se narran los hechos, con fuerte modalización emocional. Este estilo conversacional con efecto de situación

informal, donde están habilitadas expresiones que se alejan de la formalidad informativa, tales como “creo que...”: “Fue el tema central, creo que, en charlas en las familias tucumanas este fin de semana...”, afirma el conductor. A partir de aquí, se hace referencia al tema de la penalización de menores que delinquen, “la inimputabilidad, las leyes vigentes, la responsabilidad de los padres, la gran responsabilidad también de los educadores...”. Se pasa en el nivel enuncivo a la información sobre el estado del joven herido, internado en el Centro de Salud, con reportaje a la Directora de esta institución y un zócalo que dice: “Olga Fernández. Dir. Hospital Padilla. Parte médico del joven internado tras pelea de estudiantes”. La imagen de la facultativa médica entrevistada alterna con registros del lugar de la pelea, con primer plano de la mancha de sangre en la vereda, y encuadres más abiertos que muestran las cintas perimetrales que marcan el lugar y policías. Luego, tras el retorno a estudio en el nivel enunciativo, se pasa al tratamiento del tema de los menores acusados de la agresión, alojados en el Instituto Roca, en términos de “menores atacantes”, con el testimonio del abogado defensor de uno de ellos, de 16 años, como contenido del nivel enuncivo. Este contenido se abre con la imagen en primer plano de una corona de flores con la banda “Tus compañeros del gimnasio” y de la despedida tributada al joven fallecido, mientras en off se escucha la palabra del abogado defensor, con un zócalo donde se lee: “José del Río. Abogado defensor. Pelea de estudiantes: el letrado afirma que la imputación del menor es un tanto forzada”. De inmediato se pasa a la imagen del abogado en sus declaraciones al periodista, que alternan con las imágenes filmadas en el lugar del hecho que muestran la mancha de sangre, la cinta perimetral y policías.



4. Representaciones discursivas y juventud

La operativización de la noción de *representaciones discursivas* (RD) posibilita la aproximación a la *postura discursiva*: “ubicación ideológica desde la cual participan en el discurso, y lo valoran, los individuos, los grupos o las instituciones” (Jäger, 1996:47).

Las RD son definidas como “las imágenes –creencias– que los hablantes construyen lingüísticamente (...), ‘mediante recursos léxicos, semánticos y sintácticos’ (Vasilachis de Gialdino, 2003, como se citó en Montecino Soto, 2005, pp. 13-14) y que pueden ser observadas, analizadas, interpretadas a partir de la ideología que albergan las prácticas sociales (Remedi, 2004). La relevancia de esta definición para abordar las problemáticas que nos ocupan reside en que las RD se construyen en contextos concretos de comunicación a través de recursos de la lengua en uso que permiten, como sostiene Montecino Soto (2005) la transmisión, reproducción, intercambio y complejización de tales representaciones entre los miembros de una comunidad por medio de una amplia diversidad de medios y de prácticas sociales.

El análisis del contenido discursivo de los noticieros permite caracterizar las representaciones que las lógicas informativas construyen de los actores involucrados y de sus prácticas, como así también las diversas modalidades de legitimación y valorización tanto de estos como de los lugares simbólicos y territoriales que allí se (re)configuran. Este análisis procede mediante el reconocimiento, caracterización e interpretación de las operaciones de representación discursiva (Montecino Soto: 2005), sobre la juventud en general, como grupo social, y sobre los involucrados en el suceso, en particular y en especial, la identidad estudiantil y juvenil de la víctima. Tanto el hecho como sus circunstancias socioculturales y sus protagonistas fueron objeto de valoraciones donde se visibilizaron diferentes actitudes, mediante estrategias y procedimientos discursivos que remiten a cristalizaciones ideológicas asentadas en el relato periodístico televisivo.

Las entrevistas y las editorializaciones dejan traslucir las ideas de los conductores en la información, a través de comentarios que valoran, evalúan y otorgan una dimensión particular a los sucesos a partir de criterios individuales que se presentan como colectivos y ponen de relieve determinados elementos al mismo tiempo que ocultan otros. Esto visibiliza, principalmente la pertenencia institucional de la víctima y la representación del lugar social de prestigio del Gymnasium como colegio universitario. Asimismo, toman voz en los testimonios otras instituciones educativas: colegios experimentales, la Universidad Nacional de Tucumán, el Ministerio de Educación y agentes sanitarios. Cobra significación el valor del lugar del hecho como “céntrico”, cercano, conocido. Claramente distingue al suceso - en el nivel de lugar en la agenda noticiosa y del interés social positivo por la víctima – de otros casos o notas rojas

protagonizadas por adolescentes (como ser el caso de Facundo Ferreyra³ u otros chicos de zonas marginales)

Respecto de las invisibilizaciones, elipsis o poca precisión discursiva, se destaca la pertenencia institucional de los agresores; la notoriedad que cobra este hecho es desproporcionada respecto de la cobertura de sucesos similares que ocurren diariamente en zonas marginales de Tucumán; la atención a fuentes o testimonios del ámbito familiar o institucional de los agresores.

Por otra parte, en la construcción general del relato sobre los hechos hay una alternancia entre la modalidad narrativa y sus marcas enunciativas: visos de omnisciencia (“claro, cómo no, no podían creer lo que había pasado con este chico”; “creo que fue el tema central de charla en las familias tucumanas lo de Matías”), giros dramáticos y emotivos (“que hasta hace algunos días había compartido la vida con ellos y en este momento despedían sus restos”; “mucho dolor, mucha congoja y llanto”), con el registro de pretensión aséptica de los discursos médico y legal. En el primer caso, los sujetos discursivos se representan dentro del campo léxico juvenil y estudiantil. En el segundo caso, los actantes del nivel enuncivo se definen como víctimas/victimarios.

En el segmento correspondiente al velatorio la representación discursiva del suceso, el registro pasa de lo emotivo -asociado a la pertenencia simbólica, al Nosotros institucional, al vínculo de amistad – propio de una gramática de las emociones, a poner el foco en la cuestión delictiva. El estudiante, el amigo, el hijo, el miembro de una comunidad se configura ahora como víctima. Los verbos *matar* o *asesinar* son, en un principio, una elipsis y después, un eufemismo: “no podían creer *lo que había pasado* con este chico”, “familiares y amigos habían manifestado que *esto* llegaba hasta acá”, “qué va a pasar con los menores que delinquen o que, como en este caso, *terminan con la vida* de una persona”; “esta información que tiene que ver con este *caso*”.

Podemos identificar, de este modo, ciertas asociaciones semánticas relativas a la juventud:

- Identidad / territorio: la enunciación periodística representa a Matías como parte de una comunidad universitaria (del Colegio Gymnasium) que goza del reconocimiento social en el imaginario colectivo, muy especialmente en relación con la cohesión identitaria de sus miembros, lo que determina una *clase* intelectual

³ Facundo Ferreyra era un niño de 12 años que fue asesinado con arma de fuego por la Policía de Tucumán el 8 de marzo de 2018

o académica de élite. Matías Albornoz es más un estudiante del Gymnasium que un ciudadano, un hijo, un vecino o un hermano. Frente a esta representación, la construcción discursiva de los victimarios los ubica en una zona social borrosa.

- Minoría de edad / imputabilidad: *“Además, siempre surge este tema, no, qué va a pasar con los menores que delinquen”*; *“la responsabilidad de los padres, la gran responsabilidad que también tienen los educadores que no es la misma que la de hace unos años nada más porque deben contener a los chicos”*.
- Rebeldía / hybris: esta representación emerge de la perspectiva adultocéntrica y remite al desborde, la desmesura de la condición adolescente en cuanto edad social, que debe encauzarse en normas y valores: *“es una edad donde, indudablemente, se despierta la rebeldía porque en ese momento queremos cambiar el mundo y nos atrevemos a absolutamente todo, pero si esa energía no es canalizada a través de valores o contenida espiritualmente puede causar mucho daño”*.
- Temporalidad: el lugar social juvenil se representa en términos de mayor vulnerabilidad y riesgo respecto del pasado cercano: *“no es la misma que la de hace unos años nada más porque deben contener a los chicos”*.
- Violencia: sin dudas es el núcleo semántico subyacente en todo el caso conmocionante. Asociada a los jóvenes en, al menos, tres territorios: la genealogía de las peleas públicas –se destaca aquí el sema de la anomia y el sesgo de género masculino es insoslayable- ; por otra parte, el contradiscurso de los estudiantes del Gymnasium respecto de esa representación de jóvenes violentos – la “juventud divino tesoro” frente a la “juventud perdida” y las acciones institucionales para normalizar las conductas adolescentes en una cultura del riesgo, tal como se expone en los siguientes ejemplos:

“El hecho ocurrió como tantos otros que anteriormente les habíamos contado años anteriores en Plaza Urquiza, enfrentamiento entre chicos que concurren a distintos colegios”

“También hubo un mensaje claro: no responder violencia con violencia. El espíritu noble de muchos jóvenes que vieron cómo un compañero suyo había muerto y la lección hacia adelante que tiene que llegar a toda la sociedad para que estos hechos no se produzcan”

5. Consideraciones finales

El análisis de la representación de la realidad en los textos periodísticos televisivos, con sus efectos de visibilización e invisibilización, responde a la cuestión de qué tipo de evento comunicativo es la generación efectiva de esos textos, en términos de componentes tales como las condiciones de producción, los tópicos abordados, la situación, sus participantes, los objetivos previstos, el tono, la instrumentalidad técnica y tecnológica, las reglas de adecuación interaccional, los géneros discursivos involucrados y sus formatos específicos. En particular, entre las operaciones enunciativas de la producción discursiva de los telediarios, sobresale la puesta en escena por parte de los conductores de una oralidad dialogal coloquial, con tendencia a la editorialización espontánea y una fuerte marcación emotiva, como escenario donde se recrean las creencias y valores de un “nosotros” inclusivo comunitario.

En este contexto, la juventud como signo y síntoma social quedó una vez más en la mira en un caso conmocionante donde las decisiones y modos de enunciación vehiculizaron la emergencia de representaciones sobre el lugar social juvenil (entre la anomia y la virtud) desde posiciones adultocéntricas.

Se puede advertir que las cuestiones sociales visibilizadas no vehiculizan en forma predominante un discurso del estigma respecto de los jóvenes en general y de los agresores, en particular. En lo que refiere a Matías Albornoz, la representación discursiva lo ubica finalmente, como “joven” en la semántica del “nosotros”, del lugar de pertenencia institucional y el orgullo que esto supone, al tiempo que se busca anclar en un discurso de la no violencia o revanchismo de los estudiantes del Gymnasium. Esto funciona como una réplica enunciativa a la representación social de los jóvenes como “problema” que está sedimentada en los discursos contemporáneos. Podemos decir que, por defecto, en este movimiento representacional de énfasis sobre la figura de Matías (su lugar social juvenil/estudiantil que encarnaba vitalidad, promesa, futuro) la desigualdad sociocultural entre jóvenes agresores y jóvenes agredidos queda sugerida.

Bibliografía:

Cebrelli, A. & Arancibia, V. (2005). *Representaciones sociales: Modos de mirar y de hacer*. Salta: Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta

Costa, R. y D. Mozejko (2001): *El discurso como práctica. lugares donde se escribe la historia*. Buenos Aires: Homo Sapiens

M. Ekström: "Information, storytelling and attractions: TV journalism in three modes of communication". *Media, Culture & Society*, Vol.22:465-492.

Fairclough, N. (1998). Discurso y cambio social. *Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística*.

Ekström, M. (2000) : "Information, storytelling and attractions: TV journalism in three modes of communication". *Media, Culture & Society*, Vol.22:465-492.

Fernández Pedemonte, D.(2015): "Nisman, el caso conmocionante", *Anfibia*.

Disponible en www.revistaanfibia.com/ensayo/nisman-el-caso-conmocionante/

Fuenzalida, V. (2002): *Televisión abierta y audiencia en América Latina*. Buenos Aires: Norma.

Jäger, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En Wodak, R. & Meyer, M. (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Ong, W. (1993) : *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: FCE

Raiter, A. (2010). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba

Vasilachis de Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
